

Mazorcas de maíz “Diente de Caballo”  
cultivadas en Fontellas (Navarra)  
y  
Ensilado en verde de variedades forrajeras del maíz  
por  
José M.<sup>a</sup> Busca Isusi

Durante la pasada primavera hicimos una siembra de 50 kilogramos de semilla seleccionada, facilitada por los magníficos servicios agronómicos de la Diputación de Navarra.

La siembra se realizó en terrenos aluviales del río Ebro; estos terrenos hasta la fecha venían siendo inundados periódicamente por el río y la falta de saneamiento los hacía impropios para el cultivo.

Una vez realizado el oportuno saneamiento, se dieron al terreno las labores adecuadas normales y se procedió a la siembra en callejón de metro y golpes separados por medio metro, dejando una planta por golpe.

Teniendo en cuenta la gran calidad del terreno en estudio, no se abonó, por ser la primera vez que se realizaba un cultivo en condiciones buenas.

El desarrollo del sembrado fué normal y la maduración se produjo hacia los 150 días de la siembra. Las mazorcas obtenidas llaman la atención por su uniformidad, tamaño y regularidad en las filas o carreras.

No se puede por el momento dar cifras de producción por hectárea por hallarse todavía las mazorcas sin secarse bien.

Algunas mazorcas desecadas artificialmente han dado un rendimiento de maíz de 83 y 84 por 100 con respecto al zuro, lo que indica ser un maíz de gran pureza. Las mazorcas anormales son escasísimas y las enfermedades criptogámicas, así como las producidas por los insectos, no han sido en esta variedad mayores que en las siembras del maíz común en la zona, denominado “Amarillo de Cadreita”.

En algunas zonas del sembrado donde por incidencias normales en las siembras quedó algo espeso, pero con espacio suficiente para que hubiese granado cualquier otra variedad, se notó una gran ten-

dencia a producir forraje y una negatividad a granar, llegando a obtenerse cañas de 3,50 metros sin siquiera un conato de mazorca.

Dentro de un par de meses espero poder comunicar cifras de rendimiento por hectárea.

Vuelvo a notar que la cosecha se obtuvo en terrenos abandonados anteriormente a causa de malos desagües.

El haber seguido día a día el desarrollo de la siembra de maíz "Diente de Caballo" y la contemplación de su enorme desarrollo foliar, nos hizo volver sobre un tema muchas veces meditado: El estudio del cultivo de variedades forrajeras de maíz en Guipuzcoa para su ensilado en verde.

Decimos el estudio, porque si bien se cultiva el maíz para forraje, se hace de una manera empírica, tanto en lo que se refiere a la adquisición de la semilla como a los cuidados culturales y a su aprovechamiento.

Tenemos noticias de algunos ensayos para proceder a la práctica moderna de ensilado en sus tres métodos, pero la realidad es que el casero guipuzcoano sigue dependiendo para los duros meses invernales de una problemática cosecha de nabo y de unas hierbas pésimamente henificadas, pues el heno suele estar quemado por el sol cuando no lavado por nuestras frecuentes lluvias veraniegas.

Somos de la opinión que el maíz forrajero puede resolver el problema que plantea en la actualidad el censo ganadero guipuzcoano.

Aunque las variedades forrajeras granan muy mal en Guipúzcoa, su desarrollo vegetativo alcanza las dimensiones de las mejores vegas que conocemos, y, teniendo en cuenta que el punto óptimo de corte o zafra es cuando la mazorca está en leche —punto que en Guipúzcoa alcanzan estas variedades en octubre— no es aventurado opinar que el cultivo intenso del maíz forrajero entra de lleno en las posibilidades económicas del casero guipuzcoano, sobre todo en las zonas baja y media.

Otra característica de este maíz es la de la seguridad de su cosecha, pues la siembra no se mueve dentro de plazos tan rígidos como maíz para grano y permite efectuarla más holgadamente esperando a un buen tempero para realizarla. Además, las características de nuestro verano permiten considerar esta cosecha de muchísima más seguridad que la del nabo, por ejemplo, cuya siembra se ha de realizar en los días medios de agosto.

La producción por hectárea se ve, por las siembras esporádicas que se hacen, es enorme. Quizá no lleguen a las 120 ó 150 toneladas por hectárea que hablan en las vegas andaluzas, pero no creo que es nada aventurado suponer una producción media de 60 ó 70 toneladas.

Estas producciones permiten ya, al casero, independizarse en cuanto a la construcción del silo, sin tener que recurrir a construir silos en colaboración con otros vecinos, posible fuente de discordias.

El Instituto Nacional de Colonización dispone de planos para silos de 60 metros cúbicos de cabida y para carga a mano. Este tipo de silo encierra forraje suficiente para 10 vacas lecheras en régimen de estabulación durante 180 días. Son silos sencillos de construir y su coste no es elevado.

La maquinaria que el casero necesita, para ensilar es muy sencilla, pues se reduce a una máquina picadora que puede ser movida por un pequeño motor eléctrico o de gasolina, elementos ambos hoy al alcance de cualquier agricultor.

Al producirse durante el ensilado del maíz una fermentación alcohólica —similar a la del mosto— es necesario tomar algunas precauciones, para que esta fermentación se produzca correctamente. No creemos que sea difícil el adiestrar al aldeano guipuzcoano en esta práctica.

Una práctica racional de ensilados de raíces y hierbas puede causar en el agro guipuzcoano una revolución tan grande como la que produjo Percaiztegui cuando introdujo el cultivo del grano de maíz, sacando a la agricultura de Guipúzcoa de la miseria en que se encontraba. Si hoy en día, no es una situación de miseria la de nuestros campos, sí lo es de atraso y creemos que entra de lleno en los objetivos de nuestra Sociedad "Aranzadi" el fomentar la Agricultura, por ser descendientes directos, de aquellos Amigos del País a quienes Guipúzcoa tanto debe por los adelantos que trajeron en los cultivos como por las especies y variedades nuevas que aclimataron en ella.

